



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Procrastinación Divina

LOS MONSTRUOS DE LA OSCURIDAD

OLGA DE LEÓN G.

Tenía por costumbre salir después de las cinco de la tarde, en verano, pues a esa hora la temperatura empezaría a descender un poco, y más después de las siete. No toleraba el calor, a pesar de que sudaba muy poco. Pero el regreso a casa desde donde quiera que anduviera, era otro problemita si lo hacía ya tarde, digamos a las nueve o diez de la noche, peor cerca de las once.

Vivía sola. No tenía quien la regañara. Además, ya era adulta mayor. Se cuidaba por ella misma de no sufrir ningún percance andando en la calle de noche; sobre todo, porque no veía muy bien. Solía decir que los monstruos se le aparecían por la noche...eran las sombras y lo borroso que veía todo.

Lo sabía muy bien, no debía y no podía manejar de noche. A las ocho ya debería estar de regreso, hubiese salido a la hora que fuese. Máxime en invierno; por eso no aceptaba compromisos después de las cinco de la tarde. No salía con frecuencia en las tardes; solo atendía desayunos, almuerzos o comidas, para regresar a su casa a las seis cuando más tarde. No quería toparse con los monstruos que pudieran causarle no viera claramente el camino, ni calcular las distancias.

Su esposo había fallecido hacía más de ocho años, estaba acostumbrada a vivir sola. Eventualmente, durante las vacaciones de verano o las de Navidad y Año Nuevo, la visitaba un sobrino que venía de Estados Unidos, donde vivía toda su familia, la poca que le quedaba. Su esposo y ella se habían venido a vivir a esta ciudad desde hacía treinta años; se trajeron sus ahorros, ambos trabajaron mucho, ella tuvo allá almacenes de ropa. Aquí, compraron un terreno y construyeron una casa a su gusto: con cocina muy amplia.

A doña Mary se le “olvidaba” a ratos que pronto cumpliría noventa y dos años, no setenta y cinco. Solo cuando quería presumir de que todavía manejaba, como así era efectivamente, decía su verdadera edad. Realmente se veía bien, sana y fuerte. Ella estaba al pendiente de todo lo que necesitaba médicamente y se atendía. Pero, había ido dejando para después lo de su visión: operarse las cataratas.

Hasta que alguien le dijo que así no debía manejar más. Romper su independencia y depender de otro, así fuera un chofer de taxi, eso le molestó, y se decidió por ver al Oftalmólogo. Resultó que también tenía Glaucoma, en ambos ojos, aunque más alta la pérdida de visión en el izquierdo que en el derecho; de ahí provenían sus monstruos de la noche y a veces, hasta del día.

Para luego fue tarde, de inmediato buscó la mejor opción de Oftalmología y se puso en sus manos. Tras los estudios pertinentes y repetidos durante cuatro o cinco meses, estuvieron de acuerdo en



operar el ojo más afectado, el izquierdo. Le prometieron que, si todo salía bien, le seguirían con el glaucoma. Doña Mary no podía estar más feliz: su libertad seguiría prevaleciendo.

Por primera vez en su vida, en México, ella recurrió a una Institución pública: Oftalmología de la UANL, le habían dicho que era la mejor Institución en su ramo. Ella no era una persona nerviosa por naturaleza, pero ya habían intentado entrar en su casa algunos ladrones, en dos ocasiones, estando ella dormida y, claro, sola. Así que sí tenía un poco de miedo también por otras cosas, como por lo de su operación. Habló con su hermana de E.U.A., para que le mandara al hijo, su sobrino, pues un familiar debía estar con ella el día de la operación. Así sucedió y Mary se tranquilizó.

La operaron de la catarata salió muy bien y al día siguiente, el sobrino la llevó para que le retiraran el parche del ojo y lo revisaran; le prescribieron algunos medicamentos y le dijeron que la verían en dos semanas para la última revisión, antes de darla de alta.

Las dos semanas y el mes se fueron volando: había sido un éxito su operación y ella no se cansaba de contar lo riguroso y profesional que había sido todo el proceso de la operación. Felicitó a la Anestesióloga, enfermeras a cargo; la Doctora, que la intervino y al Doctor Maestro que la dirigió y asesoró en todo.

Su sobrino regresó a EUA y Mary volvió a estar sola.

Cierta madrugada, alguien intentaba meterse a su casa. Oyó ruidos; y aunque no entraron, su corazón no resistió el susto de esos monstruos de la noche: murió.

LA ALFOMBRA ROJA

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Si tuviésemos que recordar a algún hombre de la antigüedad a quien conociéramos por linaje familiar y cognomen (o nombre heredado simbólico), sin conocer su nombre de pila, encontraremos el caso de Poncio Pilato. A muchos otros los conocemos por nombre y clan familiar (y a veces también por sobrenombre familiar), o por nombre y ciudad de origen, o nombre y epíteto o sobrenombre honorífico: Marco Aurelio, Galio Julio César, Jesús de Nazareth y Alejandro Magno, son cuatro ejemplos. Pero en el caso de Poncio Pilato, desconocemos su nombre de pila. El equivalente moderno a su apellido fue Ponzio, el cual derivó en otras modalidades a lo largo del tiempo y regiones: Pons en Francia, Ponce en España, Ponzio en Italia, entre otros que deben añadirse.

Ponzio, entonces, fue el equivalente al apellido de aquel “infame” gobernador y personaje bíblico, liberado por Dios de toda responsabilidad por los 150 azotes y crucifixión de Jesús. En realidad, fue el único que defendió al Nazareno del odio de la turba judía. Por supuesto, ni si quiera los Apóstoles defendieron a su Maestro en el momento crucial; (estaban indefensos, claro está). Pero Pilato lo intentó, hasta que el poder le fue arrebatado por la influyente masa enloquecida por el odio y la envidia (Carta de Pilato a Tiberio, Apócrifa).

Un curioso Papa en Roma, siglos después, quiso cambiar el peso de las responsabilidades del asesinato, trasladándolo de la turba, a un solo hombre: Poncio Pilato. Vale la pena, querido lector, investigar quién fue ese Papa y que religión profesaba en realidad, que no era el Catolicismo francamente.

El uso de apellidos comenzó a extenderse por Europa occidental entre los siglos IX y XII. Quizás sea por el origen

romano del linaje, o quizás por la nueva costumbre europea, puede situarse la raíz del apellido Ponzio en Avezzano y Sicilia, en Italia. El poeta Octavio Paz, quien dedicó su obra literaria completa a la esperada llegada de un solo hombre, me le dijo.

A mediados del s. X; Dios ya había dado señales inequívocas de que, en ocasiones, ama las paradojas. Salomón mandó matar a un niño para salvarlo y hacerlo vivir junto a su Madre. Epicteto fue esclavo y enseñaba a ser libre a la gente. Bach fue padre de hijos que murieron, pero no de la Música que sería inmortal. Mozart escribió la música más fina, siendo un hombre de lengua vulgar. Beethoven compuso música gloriosa, siendo sordo.

¿Bajo qué apellido habría de venir por segunda ocasión?

Mientras escribo este texto, bebo té chai descafeinado y agua mineral. Me encuentro en un restaurante de estilo francés, al sur de la ciudad. Hay amplios vitrales de un lado y luces cálidas cuelgan del techo. Las mesas y sillas, de madera, proveen una atmósfera acogedora.

Cada agua mineral cuesta 57 pesos y ordené 7. Cada jarrita de té cuesta 89 y ordené 3. Pido la cuenta y el mesero llega con el total: \$666. Escucho SU voz que me dice: “De esta manera, Charly, marco a Natán con el número de la Bestia”.

La luz cae como una idea sobre el muro blanco: revela. Cada sombra es una palabra que se dijo, cada grieta, un pensamiento que descuartiza antes de nacer. El tiempo no avanza: se abre como una flor detenida en el aire y en su centro palpita el ojo de Dios, cansado de tanto mirar. Camino por el pasillo de espejos donde mi rostro se multiplica y se niega. ¿Quién soy cuando la multitud me piensa? ¿Qué soy cuando no me nombro? El silencio me responde con su lengua de agua: soy el eco de una pregunta que ha sido olvidada.

La noche no cae: asciende. Desde el fondo de la tierra, sube como humo antiguo, como un recuerdo que no es mío, pero me pertenece. En el cruce de dos sueños, encuentro una herida que respira. La tomo y me toca. Me dice que el mundo no es lo que creemos, sino lo que arde detrás de los ojos. El instante se rompe como un vaso de cristal y cada fragmento es un universo. No hay centro, no hay borde: sólo el temblor de lo que está ya dicho. Y en ese temblor, en ese casi, en ese todavía no, habita la verdad.

La piel es la página donde escribo la eternidad. Mi deseo es una fuerza que dobla la luz. Te pienso y te desnudo. Cada gesto tuyo es una promesa que se abre como fruta madura. El amor se revela: un relámpago en tus muslos. Tus labios beben mi agua. Entro en tu templo sin nombre, guiado por la música de tu sexo. Bebe la semilla eterna.

Hágase Justicia Divina a partir de este momento.



André Malraux

(París, 1901 - Créteil, 1976) Narrador y ensayista francés, además de historiador y hombre de Estado, que encarnó el prototipo del escritor comprometido. Hijo único de padres separados, pasó su infancia en los suburbios de París. A los diecisiete años abandonó los estudios secundarios, pero pronto adquirió una vasta cultura autodidacta y se integró en los medios literarios y artísticos parisinos.

Participó en las tendencias de vanguardia de la inmediata posguerra, en especial en el cubismo de Picasso y Braque. Colaboró en Action, revista de este movimiento, y en 1921 fue contratado como editor de la Galería de Arte Simon; allí apareció su primer trabajo, Lunes en papel, ilustrado por Fernand Léger y dedicado a Max Jacob. En 1922 comenzó su colaboración en la Nouvelle Revue Française. Viajó por Europa y visitó numerosos museos.

Su pasión por el arte jemer lo llevó a emprender, a finales de 1923, una expedición arqueológica a la selva camboyana. Allí descubrió, en un templo abandonado, bajorrelieves que extrajo con la intención de venderlos en Europa. La aventura le costó la cárcel, pero finalmente fue absuelto. Regresó a Francia pero volvió pronto a Saigón (en enero de 1925) para fundar un periódico: L'Indochine, que desapareció al año siguiente a instancias de las autoridades coloniales.

La doble experiencia de la sociedad colonial y del periodismo de opinión desempeñó un papel decisivo en la vida de Malraux: paralelamente a su descubrimiento de Oriente, tomó conciencia de las realidades políticas y sociales y adquirió una reputación de escritor comprometido que orientó su vida y su obra.

A su regreso a Francia, publicó La tentación de Occidente (1926), un "ensayo-novela" que confrontaba un Oriente de sabiduría y un Occidente en crisis. A esta obra le siguieron tres novelas, igualmente inspiradas por sus contactos con Asia, en las que abordó los grandes problemas éticos del siglo XX: Los conquistadores (1928), La vía real (1930) y La condición humana (1933); esta última se convertiría en su libro más célebre.

Con la llegada al poder de Adolf Hitler, se hizo "compañero de ruta" del partido comunista. El tiempo del desprecio (1935), dedicado a las víctimas del nazismo, abrió un nuevo ciclo noveleresco, ligado a la lucha contra los fascismos. Participó en la Guerra Civil española junto a los republicanos e intervino en combates aéreos con las brigadas internacionales. Fruto de esa experiencia fue la novela épica La Esperanza (1937), de la que al año siguiente hizo una adaptación cinematográfica.

En 1939 abandonó el partido comunista, y poco después fue movilizado como voluntario en Francia. Capturado y luego liberado, rehusó comprometerse contra la ocupación por su desconfianza en la influencia de los comunistas dentro del movimiento de la Resistencia, y se consagró a la escritura. Incorporado finalmente a la Resistencia en la primavera de 1944, fue detenido por la Gestapo en julio, pero un mes después fue liberado gracias a la precipitada retirada de los alemanes, preludio de la inminente victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial.

Al año siguiente tuvo un encuentro con Charles de Gaulle, de cuyo gobierno provisional (1945-1946) fue ministro de Información y al que benefició con su talento de orador, denunciando públicamente la influencia del comunismo y la propaganda estalinista en el Epílogo a Los conquistadores (1948). En 1951 publicó Las voces del silencio, el más importante de sus escritos sobre arte, donde defendió la libertad del artista contra los determinismos, tanto del marxismo como del psicoanálisis.

Dedicó igualmente tres volúmenes a Los museos imaginarios de la escultura mundial (1952 a 1955) y publicó la primera parte de lo que sería una gran epopeya de las artes: La metamorfosis de los dioses (1957). Después del regreso al poder de De Gaulle en 1958, se convirtió en ministro de Cultura (entre 1959 y 1969).

En 1967 apareció Antimemorias; en 1971, Les Chênes qu'on abat, relato de su última entrevista con De Gaulle; en 1974, La cabeza de obsidiana; luego Lázarus (1974) y Hôtes de passage (1975). En 1977 apareció, póstumamente, su único trabajo consagrado a la creación literaria, síntesis de innumerables prólogos y artículos dispersos: L'Homme précaire et la Littérature.

ad pédem literae

Estar preparados para la guerra es uno de los medios más eficaces para conservar la paz

George Washington

Letras de buen humor

He sido un ser egoísta toda mi vida, no en teoría, pero sí en la práctica

Jane Austen

Elmer Mendoza

Mi sensación de la FIL culichi

Amigas y amigos lectores de EL UNIVERSAL, les digo que tengo apego por mi ciudad. Una región donde soy libre y puedo sonreír y escribir mis novelas. Me sentí muy feliz de estar con el alcalde Juan de Dios Gámez Mendivil; con la secretaria de Educación Pública, Gloria Himelda Félix; con el doctor Pedro Flores, rector de la UADO, en el pabellón infantil donde se inauguró la FIL Culiacán 2025. Sublime de veras. Dijeron cosas lindas. Antes un grupo de niñas y niños hicieron teatro mientras colmaban los talleres pensados para ellos. Adolfo Plata, secretario de Cultura, no paró en toda la semana. Sé que les hubiera gustado acompañarnos, pero viven lejos. Lo siento. Les hubiera encantado nuestra cocina. Benito Taibo y Carlos Martín Briseño, que saben mucho del arte de comer y presentaron libros sobre el tema, quedaron seducidos.

Pocos participantes que escriben fueron comentaristas. La mayoría fueron integrantes de clubes de libro o lectores. Gracias al Club Efecto Tequila de El Colegio de Sinaloa, que atendió a Mónica Lavín. Gracias a Leonor, que presentó a Briseño y a Vicente Alfonso. BEF y Eduardo Antonio Parra nunca le fallan a su

público, lo mismo que Mónica Castellanos y Rayo Guzmán, también Imanol Caneyada, Antonio Ramos Revilla y Mara Romero. Xavier Velasco, que presentó sus novelas recientes. Francisco Hinojosa, César Gándara, Magali Velasco, Salud Ochoa, Iris García Cuevas, Georgina Martínez, Aleyda Rojo, Juan Esmerio Navarro, Fred Álvarez y Alfonso Orejel dieron nivel a la Feria. Tuvimos a Fernando López, de Argentina; Fernando Pistilli, de Paraguay; Javier Hernández Velázquez y Deborah Padilla, de Tenerife, España; Mateo Morrison y Marino Berigüete, de República Dominicana. La poesía estuvo en las voces de Jesús Ramón Ibarra, Mario Bojórquez, Rubén Rivera, premios Aguascalientes; además, Jorge Ortega, Elma Correa, Tanya Huntington, Adal García y más nos dejaron sensaciones. En la plazuela Obregón los libreros atendían a la gente interesada. Sabina Berman hizo una conferencia y presentó una novela. Evelina Gil con su novela. Héctor Ponce impactó. Feliciano Castro trajo de vuelta a Neruda y Rubén Rocha Moya mostró parte de su obra narrativa. David Requesens, muy bien, lo mismo que Iliana Olmedo. Juan José Rodríguez agregó novela a la



Feria y Carlos Velázquez trajo a su menonita.

Se realizó homenaje a Fernando del Paso con Alejandro Espinoza, Carlos Mariscal de Gante y Elmer Mendoza; a Jane Austen con las sorprendentes lectoras Silvia Coronel, Ximena Carvajal, Marielos López y Karla Yaremi Gómez. Claro que no podía faltar Rosario Castellanos, donde estuvieron Iliana Olmedo, Mary Valdez, Tanya Huntington y Sonia Higuera. Tuvimos el encuentro de escritores sinaloenses y el de promotores de lectura; también un Congreso de Literatura negra con dos mesas coordinadas por Carlos René Padilla, que presentó su Libro

Comala y otras historias, y Elmer Mendoza. Las sedes estuvieron muy activas, el MIA, el Ayuntamiento, El Colegio de Sinaloa, La Casa del Maquío, el Congreso y las universidades. Angélica Güémez, Raúl Quiroz, María Paredes, Omar Armenta, Jorge Escalante y muchos más que aunque no mencione, igual reconozco. Más de 100 mil personas nos acompañaron y 70 libreros que aman su oficio. Quizá usted sepa de los balazos, pues ahora le decimos que hicimos una Feria Internacional del Libro que nos dio música, porque los espectáculos estuvieron tremendos. Saludos y buenas lecturas.